

14 Febrero 2009 LA DEPRESIÓN

La palabra depresión que etimológicamente y aplicado al sujeto significa “abatido”, “derrotado”; en medicina, es un cajón de sastre donde se acaba metiendo a todo aquel paciente que sufre de trastornos emocionales y donde la expresión clínica puede ser variadísima, pero que como rasgos más relevantes podríamos destacar un desinterés profundo hacia las cosas, las actividades, las personas e incluso la propia vida; un pobre concepto de sí mismo con sentimientos de fracaso, culpa, incapacidad e incompetencia; déficit intelectual con dificultad para la concentración, pérdida de memoria, disminución de la capacidad de ideación y déficit de atención; sentimiento de soledad a veces como reflejo de la sensación de no ser entendidos, o de sentirse una carga para su entorno; existe comúnmente un estado de falta de energía con cansancio y la sensación de que pequeñas y rutinarias tareas se convierten en complicados trabajos; y finalmente y para no extenderme comentar que con frecuencia observamos trastornos del sueño con dificultad para conciliarlo, sueño superficial y que se interrumpe fácilmente, sueño agitado, inquieto, pesadillas, etc.

A la hora de fijar las causas de la depresión los manuales de medicina, psiquiatría y psicología, no resuelven nada pues hablan de un componente familiar-hereditario en algunos casos, y en otros, como sintomatología acompañante en cuadros de trastornos hormonales, accidentes cerebro-vasculares, cáncer, enfermedad de Parkinson, menopausia, pubertad, etc., que como vemos nos dejan un gran vacío a la hora de entender esta patología.

En el caso de la homeopatía o de la terapia neural, la depresión la vemos como algo individual y que afecta a la totalidad de la persona como ocurre con todas las enfermedades, y por lo tanto, el abordaje de la misma lo hacemos a través de la historia clínica y la historia de vida del paciente, buscando extrapolar el perfil del paciente a la imagen del simillimum, o medicamento de fondo, en el caso de la homeopatía. En el caso de la terapia neural el procedimiento sería el mismo, pero aquí, buscaríamos además posibles campos interferentes o focos de irritación a nivel de sistema nervioso vegetativo, como pueden ser cicatrices, intervenciones quirúrgicas, viejos traumatismos, o enfermedades de repetición como cistitis, sinusitis, migrañas, etc., para poder inyectar el remedio neuralterapéutico allí donde consideramos está el bloqueo del sistema nervioso vegetativo.

Igualmente nos valemos en el tratamiento de la depresión de oligoelementos, remedios fitoterapéuticos, etc., y no nos olvidamos de revisar la dieta del enfermo, pues en ella encontramos con frecuencia hábitos que “alimentan” la enfermedad, y que corrigiéndolos ayudamos a que el paciente vaya recuperando la calidad de vida perdida durante la enfermedad, hasta escucharle decir: “doctor, vuelvo a ser yo, ahora me conozco, todo está igual en mi entorno, nada ha cambiado pero yo lo veo diferente, me veo capaz de seguir adelante, quiero seguir adelante”.